

LOS PREMIADOS CON EL NOBEL  
DE ECONOMIA  
“AGRADABLEMENTE SORPRENDIDO  
PERO NO TRASTORNADO”

*Hugo Silva Segura \**

*“Todo debe explicarse lo más simple  
posible pero sin extenderse en ello.*

Albert Einstein

Como docente en economía quiero hacer un breve y atrevido comentario, a raíz del otorgamiento del Premio Nobel de Economía 1993 a los profesores **Douglas C. North** y **Robert W. Fogel** de las Universidades de Washington (Sant Louis) y Chicago respectivamente, por sus investigaciones en el área de la **Historia Económica**.

La primera opinión expresada por el profesor **Douglas** al enterarse que había sido galardonado con tan alto reconocimiento “agradablemente sorprendido pero no trastornado”, la entiendo como una manifestación de su modestia y humildad característica de algunos científicos.

En el estado del arte del conocimiento actual en nuestra profesión, espero no equivocarme en afirmar que todos esperábamos que

---

\* Economista. Profesor asociado del Departamento de Economía. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

esta distinción recayera en algunos de los economistas que a nivel mundial están generando las más variadas teorías con un alto grado de sofisticación matemática, pero nuestras expectativas (adaptativas, racionales, o de cualquier otro tipo próximas a acuñarse) han fallado, siendo asignado dicho premio a los profesores **North y Fogel**, que trabajando en el área de la historia económica han advertido la necesidad de avanzar hacia una integración de la economía, la sociología, la estadística y la historia en la búsqueda de un mejor entendimiento de los fenómenos del crecimiento económico y de la decadencia económica, como lo resaltó un miembro del jurado que confiere el **Nobel**. (El Tiempo, octubre 13 de 1993, pág. 2 C).

Creo que, contrario a la expresión del profesor **Douglas**, a buena parte del mundo académico económico y a los diseñadores de la política económica, los temas en que desde hace mucho tiempo vienen trabajando los profesores **Douglas y Fogel** si los sorprendió, **los sorprenderá y los trastornará en lo más profundo de sus formaciones como economistas.**

Si en este momento se hiciera una encuesta en los distintos centros académicos en donde se forman los futuros economistas, en los centros de investigación y los diseñadores de la política económica, ya sea a nivel mundial o restringiendo no más a nuestro ámbito nacional, estoy casi seguro que serían bien pocos los académicos, investigadores y estudiantes que conocen algunas de las obras y por lo tanto el pensamiento de estos profesores. Todo esto es consecuencia de los caminos (acrobacias académicas) por donde actualmente transita la teoría económica, que prácticamente han relegado y despreciado temas como la **Historia Económica** y muchos otros determinantes en la búsqueda de formar muy buenos economistas, que nuestra sociedad desde hace mucho tiempo está necesitando para el diseño de unas claras y convincentes políticas económicas.

Obviamente también me incluyo entre los economistas que tienen las carencias aquí señaladas. Conociendo muy poco el trabajo de los profesores **Douglas y Fogel** espero que la "sorpresa y el trastorno" que producirán las lecciones que lograremos aprender una vez que en nuestro medio se conozcan sus obras, éstas no sólo repercutirán en el mundo académico de la economía, sino a nivel de nuestra sociedad colombiana hoy profundamente desacreditada y enjuiciada por todos, donde todo parece indicar que el origen de dicho problema es la más profunda crisis en que desde hace días se debaten nuestras instituciones, elemento éste muy

bien conocido y tratado por los profesores **Douglas** y **Fogel** al juzgar por la información de prensa.

Es un lugar común en nuestra profesión estar señalando una y otra vez, que a diferencia de las ciencias físicas y naturales, nuestros datos estadísticos no provienen de un experimento controlado por no tener laboratorio de experimentación, sin embargo tratamos de incluir a toda costa el más alto rigor matemático en nuestros análisis económicos. **¿No será que la Historia Económica nos ofrece una buena analogía con la experimentación de que sí disponen otras disciplinas?** Creo que sí las ofrece.

Desde siempre he tenido preocupación por el uso de las matemáticas en economía, creo que debemos aprovechar su rigor y elegancia en nuestras formalizaciones pero sin estridencias.

Varias lecturas hechas en estos días son muy oportunas para reforzar mi reflexión sobre los temas que a lo largo de una gran trayectoria académica han desarrollado los profesores **Douglas** y **Fogel**, y que tal vez incidió para el otorgamiento del **Nobel**.

El artículo de **Mario Jaramillo** en *Lecturas Dominicales* (El Tiempo, octubre 10 de 1993, pág. 4) "**Padre del neoliberalismo**", refiriéndose al profesor **Ludwig Von Mises** economista nacido en Viena, al respecto escribía: "**Adiós a las ecuaciones**". **Mises** consideró que el centro de la economía es el hombre mismo y como tal la ciencia económica no puede estructurarse como una ciencia física, bajo el espectro newtoniano. Su conducta variable no puede abordarse a través del cálculo diferencial, ni de la estadística, ni de la econometría. El hombre no es una ecuación para despejarla. La mutación humana —concluía— es la más poderosa razón que tienen las sociedades y sus gobernantes para no creerle los pronósticos a los economistas".

En el libro del economista **Diego Pizano Salazar** "**Algunos creadores del pensamiento económico contemporáneo** (F. A. Hayek - J. Hicks - N. Kaldor - L. V. Kantorovich - J. Robinson - P. A. Samuelson - J. Tinbergen)". (Fondo de Cultura Económica, 1980), sostiene unas largas y detenidas entrevistas personales con estos pensadores:

A una pregunta hecha por **Diego Pizano** al profesor **Samuelson**, referente a la necesidad de hacer una distinción entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, decía que "**Ludwig Von Mises**, que representa un extremo de liberalidad económica, también consideraba válida la distinción. Tenía un hermano, **Richard Von Mises**, un

físico muy conocido, pero con el cual nunca se pudo entender. Este último era un positivista y **Ludwing** siempre decía que uno no podía entender a los seres humanos de la misma forma que a las piedras. Pero creo que la distinción no debe subrayarse demasiado. Siempre hay la tendencia a tratar de alcanzar el prestigio de las ciencias exactas y eso lleva a un cientifismo exagerado y estéril. Todos somos humanos y tenemos esa enfermedad: quedamos fascinados con el rigor. Por otra parte, lo mismo se decía de la biología. Pero todos los avances de la biología, inclusive el más revolucionario el de **Darwin** que fue el descubrimiento de la doble-hélice, se hicieron con base en la utilización del método de la física. La cristalografía está basada en los mismos supuestos epistemológicos de la física. Una persona que maneje un modelo a la **Walras**, utilizando las mismas propensiones del comportamiento para una colonia de santos altruistas o una de fridmanianos atómicos, "quienes no se preocupan de los demás" estarían avanzando por un camino equivocado. Sería como utilizar las leyes electromagnéticas para explicar las de la gravedad. Son similares pero no iguales. Creo que los modelos de las ciencias sociales están influidos por la capacidad imaginativa del hombre. Un astrónomo no puede preguntarse: **¿Si uno fuera una estrella, cómo se comportaría?** En cambio cada vez que un colega me expone una teoría, por ejemplo sobre el desempleo, puedo realizar un experimento mental y colocarme en la situación del desempleado y si existe alguna inconsistencia puedo rechazar la hipótesis".

Dentro de estos mismos diálogos y en la misma dirección de indagar sobre el uso de la matemática en la economía, **Pizano** le formula la siguiente pregunta a la señora **Joan Robinson**, a propósito considerada por **J. M. Keynes** como la más seria y la más brillante de sus discípulos:

¿Por qué un matemático como **Keynes** acabó acercándose a la filosofía **Kantiana y Poskantiana (Dilthey, Troeltsch)** y rechazó los fundamentos epistemológicos diseñados por **Descartes**? Es paradójico que **Keynes** acabara más cerca de **Shakespeare, Nietzsche y Kierkegaard** que de **Descartes y Mill**.

La señora **Robinson** dentro de su larga argumentación para su respuesta dice que lo que está detrás de esto es algo muy complejo como la visión del mundo y en particular principios epistemológicos.

**"Jevons, Walras, Marshall y Pigou**, adoptaron enfoques ligeramente distintos pero siguieron el principio cartesiano del paradig-

ma de las ciencias naturales; **Keynes**, consideraba que la economía era una ciencia moral y, en vez de utilizar el método atemporal, micro, determinista, matemático y mecánico, prefirió adoptar un método de tipo histórico, institucional, no determinístico, macro y literario". (Pizano, 1980).

"La economía tiene que flotar en medio de afirmaciones metafísicas, morales y científicas. **Keynes** estaba consciente de que un buen economista debería alcanzar un nivel muy alto en disciplinas muy variadas. Como escribió en el obituario de **Marshall**, **un buen economista debe ser en algún grado historiador, matemático, estadista, filósofo y estudiante de la naturaleza humana**. Decía con frecuencia que los economistas competentes **eran extremadamente raros** por que era muy difícil encontrar **todos los atributos en un solo ser humano**, admiraba a **Marshall** por que cumplía buena parte de las condiciones".

**Hayek** consideraba que si un economista tenía aspiraciones a entrar en el campo de la formulación de la política económica, es fundamental la preparación en muchas áreas distintas a la economía en su versión puramente técnica; sugiriendo al respecto áreas como: la filosofía de la ciencia, lo político teórico, el derecho, la psicología, y la historia económica dice **Hayek** que el economista sería menos peligroso si tuviera la formación anterior.

El profesor **Samuelson** frecuentemente dice refiriéndose a la formación de los economistas, que muchas veces se nos prepara para competir en pruebas que nunca correremos. Yo añadiría a la observación del profesor **Samuelson** que no se nos prepara para otras que sí correremos.

Es saludable para el desarrollo de nuestra profesión de economista, recordar los conceptos de estos grandes pensadores de la economía que desde posiciones doctrinales muy antagónicas coinciden en algunas como las aquí consideradas.

Finalmente creo que cuando la profesión asimile el pensamiento de los profesores **Douglas** y **Fogel**, los modelos matemáticos, econométricos y en general todo el instrumental operativo que se usa en el análisis económico, que es a todas luces muy útil, le podrá hacer mejores propuestas y mostrar mejores resultados a la sociedad.

A propósito de uno de los debates que hoy ocupa buena parte de la atención de la teoría económica, el área del crecimiento económico, convertido en un verdadero campo de batalla entre las dis-

tintas escuelas competidoras generadoras de teoría es de esperarse que los aportes de los profesores distinguidos con el **Nobel de Economía**, rápidamente los veamos incorporados en los modelos de crecimiento y sean tenidos en cuenta en la controversia.

Es usual en las teorías recientes del crecimiento económico al tratar de explicar el conflictivo residuo, destacar el papel del conocimiento (educación, aprendizaje, destrezas y en general los famosos productos de la inteligencia, etc.) como uno de los motores o fuentes de crecimiento. Cada día se entiende mejor dentro de la profesión, que no es difícil advertir que contrario a la teoría neoclásica, la mayoría de los procesos económicos operan más acordes con las prescripciones señaladas por las complementariedades y no con el de la sustituibilidades. En mi opinión esta advertencia es igualmente válida para los procesos del conocimiento.

Entre los economistas colombianos quien más ha insistido en la necesidad de la clarificación de este concepto de las complementariedades es el profesor **Eduardo Sarmiento Palacio**, Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Los Andes, tal como lo evidencian sus más variados estudios sobre la economía colombiana. Creo haberle entendido el mensaje de sus clases.